

# RENOVACIÓN URBANA y políticas públicas en el Centro Histórico de la Ciudad de México

# 6

Ricardo A. Tena-Núñez<sup>1</sup>  
Instituto Politécnico Nacional



Detalle de Ciudad de México, 2018  
Carlos M. Yory-García.



Figura 1.  
Paseo de La Reforma 2015.  
Fuente: Ricardo Tena

En los estudios urbanos contemporáneos destaca el tema de la *renovación urbana*, lo que ha llevado a analizar las intervenciones urbanas en áreas históricas y en otras ya consolidadas, como acciones ligadas o derivadas de *políticas públicas*, esto es, como sucesivas respuestas del gobierno a situaciones socialmente problemáticas y/o a demandas sociales (Salazar, 1994).

Respecto de las políticas públicas, existe la percepción de que —a diferencia de las políticas de planificación urbana— estas suelen ser espontáneas, aleatorias, ambivalentes al territorio, discontinuas y dispersas, usualmente consideradas como *políticas de renovación urbana* destinadas al embellecimiento, a mejoras ambientales, de movilidad, infraestructura, equipamiento, amueblado y cambio de uso del suelo, se proponen una mayor eficiencia, rentabilidad y “calidad” urbana. En general, asumidas como asuntos técnico-administrativos y financieros en “proyectos urbanos”; de tal manera que la democracia y la ciudadanía (características, conflictos, opinión, requerimientos reales y participación) no son parte de sus consideraciones, como tampoco el carácter patrimonial de áreas y sitios, ni el valor histórico y cultural que tienen para la ciudad y menos aún su naturaleza polifuncional, lo que les confiere a estas políticas un fuerte carácter neoliberal y autoritario.

Esta nueva situación, amerita una reflexión más detenida ya que no se trata de una moda o la adopción de una forma más eficiente de acción y gestión gubernamental, sino del abandono del paradigma

del desarrollo planificado que dominó el panorama mundial durante el siglo XX —tanto en la visión progresista (Plan General) como en la culturalista (Proyecto Urbano) (Choay, 1994, López, 2005)—, imponiendo una visión urbana al servicio de los promotores inmobiliarios y las redes económicas globales, que se aleja cada vez más de la construcción democrática de la ciudad deseable y posible.

En la Ciudad de México, como en otras de América Latina, las intervenciones urbanas derivadas de políticas públicas de *renovación urbana* se han acentuado en las últimas décadas como parte del proceso de reciclamiento urbano que ha motivado la globalización (desindustrialización, terciarización, exclusión), actuando selectivamente en barrios obreros, predios industriales, deportivos y recreativos en “desuso” (fábricas, estadios, parques, bodegas, plazas de toros, teatros, cines), a través de iniciativas públicas y público-privadas que promueven grandes inversiones inmobiliarias ligadas a megaproyectos multifuncionales, obras de mejoramiento y embellecimiento urbano, de rescate del espacio público, densificación de vivienda, de movilidad o para revitalizar o recuperar la centralidad, generando segregación urbana con efectos de *gentrificación* y procesos de “shopping urbanización” (Tena y Canino, 2015; Tena, 2011).

Este proceso también tiene lugar en el Centro Histórico de la capital, y aunque asume características distintas, presenta efectos importantes en la centralidad, la vida urbana, el valor inmobiliario y el patrimonio histórico, cultural y estético, ya que las

restricciones que impone el estatuto de patrimonio nacional que ostenta (INAH, 1980) y mundial (UNESCO; 1987), son insuficientes para desactivar las fuerzas dominantes que aspiran a convertirla en “ciudad global”. De esta forma, en los últimos 15 años se registran varias intervenciones importantes en espacios emblemáticos que se enmarcan en las políticas públicas de renovación urbana.

En este contexto, el estudio de los procesos de renovación urbana en la Ciudad de México y sus efectos en los procesos de *urbanización sociocultural* (Tena, 2007) ha sido objeto de distintos proyectos de investigación basados en el enfoque de *Proyecto Urbano* (Tomas, 1990, 1996; López, 2005), donde predomina el análisis de la relación entre el espacio público (Borja, 2000) y la cultura popular (Ciresse, 1979; Giménez, 2005), cuyos resultados han motivado diversas publicaciones, propuestas y tesis de grado, pioneras en el estudio de la *dimensión cultural de la ciudad* con hallazgos en temas y casos de estudio.

Así, este trabajo retoma experiencias anteriores y resultados de la investigación realizada en 2015, destinada a valorar intervenciones en el Centro Histórico de la Ciudad de México, considerando el impacto de las políticas públicas en el proceso de urbanización sociocultural. Se trata de un proyecto transdisciplinario e interinstitucional realizado con investigadores y estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México (IPN, SIP: 20151894).

## Renovación urbana y proyecto urbano

Entendemos que las ciudades son configuraciones socioespaciales complejas y dinámicas, que materializan —como territorio— relaciones de poder históricamente determinadas desde que son fundadas (creadas y recreadas) y que, como tales, subsisten a sus creadores y a todas las generaciones de ciudadanos que ellas crean. Dependiendo de sus atributos y de diversas condiciones históricas y naturales, pueden ser destruidas y abandonadas o perdurar por largos periodos de tiempo (siglos y hasta milenios), sufriendo grandes transformaciones en cada momento histórico de acuerdo a la correlación de fuerzas vigente. Atenas, Estambul y México son ejemplos emblemáticos de esta continuidad histórica.

Así, podemos señalar que “renovación urbana” es un término que refiere los cambios inducidos de manera abrupta o gradual a las ciudades (urbes) con el fin de rehacer, reconstruir, actualizar o alinear a las siempre cambiantes condiciones sociohistóricas, ya sea articulada a los requerimiento de control y modernización de las clases dominantes o a la ocupación y resistencia de las clases subalternas; de tal suerte que la historia de la *renovación urbana* es tan antigua como las ciudades y las relaciones de poder que acogen y de las que son objeto, al grado que se puede afirmar que ha sido parte de ellas y de su desarrollo histórico.

Esta condición propia de las ciudades, también encara la inmovilidad, el estancamiento y la lentitud de cambios, desafiando el posible rebasamiento de

sus límites, su capacidad de renovación y la creciente demanda de cambios, proceso que documenta el largo periodo de la Edad Media en Europa y cuyo declive lo atestigua el *Renacimiento*, como movimiento cultural que desató la reflexión e innovación de artistas, escritores, pensadores, filósofos, religiosos e historiadores y cuyo epicentro son las ciudades (la *Utopía* de Tomas Moro en 1516, por ejemplo), impulso que se enriqueció ante una prolongada muerte del feudalismo y gracias al descubrimiento del “nuevo mundo” y el auge del mercantilismo.

Pero sin duda, fue en el siglo XIX —cuna de la *Ilustración* que hizo florecer las ciencias y las artes modernas—, cuando la ciudad experimentó rápidas y grandes transformaciones, con la acumulación masiva de inmigrantes del campo, el auge de la revolución industrial, las nuevas formas del poder que impuso el joven Estado Liberal (legado de la Revolución Francesa), la emergencia de una clase obrera organizada y las ideas modernizadoras de las clases dominantes, fueron factores que hicieron que la ciudad se convirtiera en un actor fundamental en todo este proceso histórico y donde la renovación urbana inició su marcha y con visiones distintas<sup>3</sup>, constituyéndose como un nuevo objeto de estudio a cargo de profesionales interesados (políticos, abogados, arquitectos, artistas, empresarios, médicos) que François Choay (1965) catalogó como “pre-urbanistas”, quienes expusieron

3 Al respecto, basta recordar las grandes operaciones urbanas realizadas en París a cargo de Haussmann, los paisajes de San Petersburgo y las carreteras de Nueva York, analizadas por Marshall Berman (1982).



ideas, formularon y ejecutaron proyectos urbanos de *renovación urbana*, incluso de las *nuevas ciudades del futuro*<sup>4</sup>. Por ello no es casual que el *Urbanismo* como disciplina haya surgido en 1867 en la reflexión de Ildefonso Cerdá sobre los “ensanches” de Barcelona.

En ese mismo texto, Choay identifica dos grandes modelos o posturas dominantes respecto de la concepción urbana y el destino de las ciudades, a los que denomina: culturalistas y progresista. Los *culturalistas*, destacan el valor de uso de la ciudad, atraídos por el humanismo, la nostalgia del pasado, la búsqueda de la continuidad histórica y la identidad; mientras que los *progresistas* destacan el valor de cambio de la ciudad y su modernización, valoran la tecnología, la industria, la productividad y la eficiencia (Tena, 2007, p. 124).

Los dos modelos se desarrollan confrontados durante la primera mitad del siglo XX asumiendo una racionalidad científica, el Urbanismo es ya bajo sus dos formas teórica y práctica, patrimonio de especialistas (urbanistas) generalmente arquitectos, solo que ahora —a diferencia del pre-Urbanismo del siglo XIX— con un discurso despolitizado.

Las primeras expresiones del Urbanismo progresista del siglo XX, coinciden con la propuesta de *La Ciudad Industrial* de Tony Garnier (1917), recibida por la primera generación de *arquitectos racionalistas*: Walter Gropius, Le Corbusier, Mies van der

Rohe y Mendelsohn. Al término de la Primera Guerra Mundial, con el auge tecnológico y las exploraciones plásticas de vanguardia, el modelo progresista integró una imagen de ciudad futura relativamente homogénea, con propuestas racionalistas que procedían de los Países Bajos, Rusia —con los constructivistas—, Francia y Alemania en torno a la Bauhaus (1919-1932)<sup>5</sup>.

A partir de 1928 el modelo progresista se difunde en los Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna (CIAM)<sup>6</sup>, inicialmente abocados al tema de la vivienda, pero a partir de 1930 los CIAM situaron el urbanismo como tema principal. El IV Congreso generó “*La Carta de Atenas*” (1933), difundida por Le Corbusier como patrimonio común de los urbanistas progresistas modernos. La idea clave es la *modernidad*, situada en dos campos: la industria (estandarización y mecanización) y el arte de vanguardia (el cubismo y sus derivados).

El “hombre nuevo” es el *hombre tipo*, definido como la suma de constantes psicofisiológicas. La ciudad tiene *cuatro funciones* (universales): habitar, trabajar, circular y recrear; con ello Gropius —abstrayendo

4 Ejemplos de estos proyectos son La Ciudad “garantista” (1822) y el “Famillistère” de Charles Fourier (1859), el proyecto para New Armony de Robert Owen (1830) —construido en Indiana, USA—, entre otros (Kruft, 1985 (v2), p. 502).

5 El Urbanismo se desarrolla acompañado por dos corrientes sociológicas: una es la escuela alemana iniciada a finales del siglo XIX por Durkheim, y desarrollada por Weber, Sombart, Simmel y Tönnies (debate entre “comunidad y sociedad”). La otra es la escuela de Chicago de “ecología humana-urbana”, con Robert E. Park, McKenzie, Burgess y Wirth. También se desarrollaron otras visiones de la Sociología Urbana que incorporaron elementos de la tradición antropológica, como los estudios sobre el “continuum folk-urbano” formulado por Robert Redfield y la Antropología de la pobreza de Oscar Lewis; más tarde apareció la sociología francesa ligada a la tradición marxista, encabezada por H. Lefebvre y M. Castells con una visión crítica de la ciudad.

6 Entre los integrantes del CIAM destacan arquitectos europeos: Bourgeois, Gropius, Hilberseimer, Le Corbusier, Rietveld, y van Eesteren, los norteamericanos Neutra y Weiner, el brasileño Lucio Costa y el japonés Sakakura. (Tena, 2007, p. 188)

la sociedad y la geografía— determina el “tipo ideal del establecimiento humano” y con las nuevas técnicas nace la *arquitectura bulldozer*, capaz de nivelar montañas, llenar cañadas o barrer el patrimonio urbano y arquitectónico.

Así, el objetivo principal es homogenizar el hábitat moderno: zonificar (funciones), limpiar (higiene) y verticalizar (densidad), la calle es parte del pasado, debe responder al uso del automóvil; así se afirma el carácter productivo de la ciudad (máquina de habitar).

El *modelo culturalista* se inició desde el siglo XIX, entre sus fundadores destacan: Camillo Sitte que publicó en 1889 *La urbanística según sus fundamentos artísticos*; Ebenezer Howard en 1898 el libro *Mañana, un camino pacífico hacia la reforma social*, el cual inspiró la propuesta de la “ciudad jardín” a cargo de Raymond Unwin y Barry Parker, realizada en 1903 en Inglaterra<sup>7</sup>.

La *ciudad jardín* se opone punto a punto al modelo progresista, desde la *ciudad-industrial* hasta las propuestas del CIAM, no buscó transformar las ciudades existentes sino crear nuevas, recuperar la relación histórica entre el campo y la ciudad, reivindicar la memoria y las formas de vida social (comunidad), concibe núcleos residenciales con baja densidad rodeados de jardines y bosques, los

cuales constituyen tramas diferenciadas pero articuladas, demandan amplias extensiones de tierra—lo que limita la renta inmobiliaria— y atiende la demanda creciente de habitación para los trabajadores de la industria, con ocupación limitada en tamaño y número de habitantes, uso con independencia y libertad económica y espacial. Otra propuesta cercana a la visión de *ciudad-jardín*, es la del “Broadacre-City” de Frank Lloyd Wright, rechaza la gran ciudad industrial, aspira a recuperar la “esencia humana” por medio del contacto con la naturaleza, un desarrollo armónico de la persona con la totalidad.

## Proyecto Urbano

Al parecer, el concepto de *Proyecto Urbano* no cuenta con una clara definición consensuada entre urbanistas y otros estudiosos de la ciudad, por el contrario, presenta distintos significados, dependiendo de la perspectiva, la escala o el sentido en que se le utilice, por ejemplo: se usa para referir cualquier proyecto asociado a una intervención urbana (particular o general, pequeña o grande); a “megaproyectos”; como una *estrategia* gubernamental de intervención urbana asociada a un plan general (como áreas o polígonos de actuación); como ejecución de una “política pública” en respuesta a una determinada “necesidad” o demanda sectorial (pública, privada o social) para intervenir en un lugar o zona urbana; como una mezcla de todas las anteriores.

<sup>7</sup> Siguiéron otras ciudades jardín en Dresde, Alemania en 1908 de H. Tessenow; en Francia Jean Walter realizó la primera en Draveil en 1909, luego las de Le Plessis-Robinson y Chatenay-Malabry; en Bélgica a partir de 1922 las ciudades Le Logis y Floreal cerca de Bruselas. Un antecedente muy próximo a la ciudad-jardín es el proyecto de “ciudad lineal” de Arturo Soria realizado en Madrid (España) en 1894.

La falta de claridad sobre el enfoque y el concepto *Proyecto Urbano* (y de otros con que se asocia) no solo muestra la heterogeneidad de ideas y sentidos que lo rodean, sino su ambivalencia, e incluso la utilidad (económica y política) de su indefinición, lo que da cuenta de la crisis que hoy experimenta la ciudad y el Urbanismo, y nos lleva a considerarlo como un tópico fundamental en el debate actual; por ello es necesario conocer su historia, las modalidades que ha presentado, el sustento y el alcance que tiene, para determinar su contenido socioespacial y deslindarlo de otras prácticas que lo desvirtúan y cambian su sentido.

Para delimitar el concepto de *Proyecto Urbano* y diferenciarlo del cúmulo de prácticas que hoy se realizan a su nombre, conviene explorar sus antecedentes históricos, el contexto donde surge y sus principales referentes teóricos y prácticos. Al respecto hay que señalar que se trata de un término relativamente nuevo, que aparece en la segunda mitad del siglo XX en el marco de una fuerte crisis del paradigma urbano funcionalista:

Es conocido que en el ámbito de la cultura urbano-arquitectónica se han presentado diversas maneras de entender el “Proyecto Urbano”. Tal diversificación se acentúa en Europa a partir de la década de los setenta y ochenta del siglo pasado. En América Latina –y tal hecho es registrado por el geógrafo francés François Tomas en sus múltiples escritos (cfr. Tomas, 1998)– si bien ese concepto estaba presente en el lenguaje de la Arquitectura Moderna, adquiere un nuevo contenido a raíz de la crisis del funcionalismo (López, 2005).

En una mirada general a la literatura del CIAM —de sus integrantes más conocidos y de sus críticos—, es difícil encontrar como tal el término *proyecto urbano*, más bien, el equivalente es “urbanismo” (como práctica)<sup>8</sup>, término que al final de la década de 1920 adquiere una forma normativa institucional (zonificación-gráfica), primero como “Plan Maestro” y luego como “Plano Regulador” (o de ordenamiento) (Gallion, 1950). Después de la II Guerra Mundial, con la difusión de los modelos de planeación, aparecen los conceptos de “Plan Urbano” y “planeación urbana”; en ese contexto surgen términos ligados al discurso arquitectónico como: “proyección urbana”, “composición urbana” (diferente de “técnica urbana”) (Rigotti, 1955), y ya como una clara diferenciación del *Plan Urbano* el de “arquitectura de la ciudad” (Rossi, 1966). En esa línea, otro concepto reciente es “Diseño urbano” (Ordeig, 2004), con el cual se aluden a *proyectos urbano-arquitectónicos* de escala media. Finalmente, algunos autores vinculan el concepto de *Proyecto Urbano* con el enfoque de “planificación estratégica de ciudades” (Fernández Güell, 2002), concebido como un modelo de planificación urbana de última generación.

François Tomas (1996) documenta que el término de *Proyecto Urbano* se originó en Italia en la dé-

8 François Tomas (1998) señala esta característica distintiva del término “urbanismo”, entre la ciencia urbana (Urbanismo) y las prácticas de urbanización (urbanismo), cuando alude a esta confusión o ambivalencia en la formulación de Ildefonso Cerdá; falla que se reproduce en la mayoría de los autores del modelo progresista (Choay, 1965), y como se puede observar en diversos trabajos de Le Corbusier (1943 y 1945 citado por Tena, 2007). Otro concepto importante que da luz sobre una visión alternativa es: Urbanística Moderna, expuesto por Leonardo Benévolo en 1967.

cada de 1960 gracias al trabajo de “historiadores de la arquitectura y la política urbana de funcionarios electos del partido comunista”<sup>9</sup> (p. 114), y en Francia se dio a conocer en la década de los 70, al identificarlo como una práctica opuesta al urbanismo funcionalista ligado a proyectos de “renovación-*bulldozer*” (expulsión de población pobre y afectación al patrimonio).

Pero es hasta 1978 cuando aparece con claridad el término *Proyecto Urbano*, en una declaración contra el urbanismo del CIAM —ya en declive— surgida en una reunión de arquitectos y filósofos en Bruselas; a partir de entonces las *prácticas alternativas* se identificaron con ese término. Señala el autor que a partir de ese concepto se determinaron las políticas de ordenamiento de las ciudades en Europa y en otros continentes y que para finales de la década de los 80 su uso era generalizado en Francia, siendo publicados los primeros artículos sobre *proyecto urbano* por Christian Devillers (Tomas, 1996, p. 112).

El contexto mundial que marca la emergencia del concepto de *proyecto urbano*, como señala el autor, es la crisis que experimentaron las ciudades en la década de 1970, cuyo antecedente inmediato fue el movimiento estudiantil de 1968, referente inevitable de la movilización social, principalmente juvenil, que sacudió a las principales ciudades,

cuestionó el autoritarismo del Estado y convocó a los sectores sociales más afectados por las políticas urbanas: los residentes de barrios populares y las periferias.

En ese contexto, el estallido de la crisis internacional del petróleo en 1974, generó efectos económicos (recesión, inflación y desempleo), que reactivaron el descontento social, impactaron el mercado inmobiliario, frenaron las inversiones y las metas previstas en los planes de desarrollo, entre ellos los *planes urbanos*, los cuales fueron concebidos aún bajo el paradigma funcionalista y encarnados en el “Plan General de Ordenación Urbana” (considerado durante más de 70 años como la columna vertebral del Urbanismo y figura legal encargada de materializar las teorías del movimiento moderno). Estos planes, enfocados hasta entonces al control del crecimiento urbano, por la crisis se vieron obligados a promoverlo para dinamizar la economía.

En México, la crisis económica de 1974 impactó la política, la cultura y a las ciudades, y fue la principal referencia de un debate que planteó la encrucijada en que estaban las vías para el desarrollo nacional: neoliberal o nacionalista:

En 1968 se inicia en México un intenso y conflictivo periodo de cambios que doce años después no puede darse por concluido. Sin duda, el suceso más espectacular de este tiempo ha sido la profunda crisis económica que enfrentó el país a partir de 1974 y que desembocó en el estancamiento de la actividad económica, la inflación y la devaluación monetaria que tuvieron lugar sincronizadamente entre 1975 y

9 Este proceso se encuentra documentado por Carlos García Vázquez (2004), cuando refiere al surgimiento y desarrollo de la “Tendenza” en Italia, encabezada por Aldo Rossi, como un análisis estructuralista que propone unir la Arquitectura con el Urbanismo tomando como referencia la Historia, postura que logró plasmarse en el Proyecto Urbano para el Plano Regulador del Centro Histórico de Bolonia.



1977. Junto con estos acontecimientos se han presentado desequilibrios y modificaciones en otros órdenes de la sociedad que no pueden reputarse como simples expresiones del acontecer económico. De entre ellas, habría que destacar los enfrentamientos políticos cada día más francos entre las fuerzas sociales, entre ellas y el Estado y dentro del Estado mismo. Además, es un hecho que las formas de vida social, sobre todo en las ciudades, han pasado y están pasando por mutaciones significativas y que lo mismo ocurre con la producción cultural en sus diversas dimensiones (Cordera y Tello, 1981).

En resumen, podemos constatar cómo el concepto *Proyecto Urbano*, su emergencia y desarrollo, están determinados por una amplia gama de factores de carácter histórico-social, que dan soporte a su configuración conceptual en el campo del Urbanismo donde participan diferentes disciplinas; pero básicamente como resultado de una articulación con la *práctica social*; es decir, motivado por las condiciones sociales que *lo crean* y le dan un sentido democrático<sup>10</sup>.

También hay que señalar que el proceso de construcción conceptual del *Proyecto urbano* es parte de la investigación sobre las visiones y posturas de autores que conforman el debate contemporáneo en la materia, principalmente en Europa y Estados Unidos (Choay, 1965; García, 2004; Borja, 2003).

10 En la Ciudad de México los cambios políticos se inician en 1987 con las reformas a la estructura de gobierno de la capital, la creación de la Asamblea de Representantes (1988), su transformación en Asamblea Legislativa (1994), y la primera elección democrática del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México (1997).

En México, los primeros que abordan el tema de manera explícita al analizar los problemas del diseño urbano fueron Rafael López Rangel y François Tomas (1991), siendo sus principales interlocutores académicos mexicanos con posgrados en Francia bajo la visión crítica del *Proyecto Urbano*, lo que derivó en iniciativas que a lo largo de 30 años han logrado sustentarlo como un enfoque alternativo para la intervención urbana en barrios tradicionales y centros históricos<sup>11</sup>; cobrando más fuerza con la incorporación formal a la formación de urbanistas e investigadores<sup>12</sup>.

## Características del proyecto urbano

Para avanzar en la conceptualización del Proyecto Urbano, conviene retomar la forma que François Tomas (1996) propone —más que una definición teórica, una caracterización *práctica* del concepto—, tomando como referencia su desarrollo en los primeros años de su divulgación (desde 1977 hasta 1983). Forma que se resume en siete aspectos o rasgos generales.

11 En 1993 Rafael López Rangel dirigió un proyecto urbano --multidisciplinario e interinstitucional (UAM, IPN, UNAM y ENAH)-- para la regeneración del barrio de Los Ángeles en la Colonia Guerrero, Ciudad de México. En 1997 Ángel Mercado Moraga realizó un proyecto urbano para el Centro Histórico de la Ciudad de México a solicitud de la Asamblea de Representantes del DF. En 1998 Salvador Urrieta García --en el IPN a solicitud del Fideicomiso del Centro Histórico--, dirigió un proyecto urbano para la regeneración integral del Barrio de La Merced, Centro Histórico de la Ciudad de México (Tena y Urrieta, 2009). En 1999 Alejandro Suárez Pareyón (CENVI), basado en el Proyecto urbano y la Planeación urbana participativa, realizó el Programa Parcial del Centro Histórico (Delegación Cuauhtémoc), aprobado en el 2000 y aún vigente.

12 Además de los cursos que esos profesores impartían en las escuelas de Arquitectura de la UNAM, el IPN, la UAM, la BUAP y otras; en los programas de Maestría y Doctorado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo del IPN, creados en 2010 y 2013, respectivamente, se estableció el Proyecto Urbano como una línea de investigación específica, en las que ya existen varias tesis con aportes significativos (ver en la bibliografía).

1. El *Proyecto Urbano* se presentó desde un inicio como expresión de una *voluntad política* de la sociedad (no de una reflexión científica) articulada con especialistas, juntos lograron *concertar*<sup>13</sup> con el gobierno la realización de una propuesta social alternativa, que el autor ilustra con casos de Francia y México:

En Francia: *Alma-Gare* en Rubaix. En 1981 asociaciones de vecinos, apoyados por profesionales de la ordenación y militantes políticos, lograron que los responsables municipales abandonaran sus proyectos de renovación *bulldozer* y los sustituyeran con proyectos de renovación de las vecindades tradicionales, conservando a las familias pobres de residentes.

En México: El *plan Tepito*. En 1981 estudiantes y profesores de Arquitectura de la UNAM (Taller 7, Autogobierno), artistas del grupo Arte-Acá, militantes y políticos de Tepito presentaron un proyecto de rehabilitación del conjunto del barrio y del *tipo de hábitat*: la vecindad (Premiado en Varsovia en 1981). Esto frente a la experiencia de la construcción de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco, que arrasó con barrios obreros, asentamientos populares y vestigios arqueológicos. En esta línea también, pero en condiciones diferentes,

fueron las acciones en materia de vivienda realizadas en la reconstrucción post-sismos de 1985, con el apoyo de instituciones de la sociedad civil, educativas y agencias internacionales.

2. El *Proyecto Urbano* es respetuoso de la *historia y la memoria* de las ciudades, solo puede concebirse a partir de las formas históricas que han contribuido a su construcción: trazado, naturaleza de las manzanas y del catastro parcelario, tipos de edificios, volumetría, materiales, estilo arquitectónico, relaciones con el lugar, *presencia* (Rossi) de los elementos singulares, entre otros. Postura que incluye el debate (entre ortodoxos, posmodernos y creativos) sobre la intervención y autonomía de inmuebles en un tejido urbano tradicional.
3. La reflexión sobre las intervenciones contemporáneas en una ciudad y la “condensación de la historia”, arrojó como resultado el replanteamiento del concepto de *monumento histórico* y con ello, el de la práctica de la restauración inmobiliaria, generando *cambios en los paisajes urbanos* con dos consecuencias: el reconocimiento de la heterogeneidad estilística de edificios históricos, con el surgimiento de la *noción de rehabilitación*, que expresa, simultáneamente, la preservación de un paisaje urbano heredado, elevado a rango de patrimonio, y su renovación, para hacerlo compatible con la sociedad actual y la ocupación de barrios cuya condición patrimonial solo había sido reivindicada por sus habitantes.

13 Sobre la “concertación” que señala Tomas, conviene aludir a dos aspectos fundamentales: uno es la condición de “participación democrática” o planeación participativa expuesta en diferentes planes y programas de desarrollo urbano en México desde hace ya más de una década (Suárez, 2004); el otro, ligado al anterior, pero con una connotación política más clara, es el enfoque que parte del reconocimiento de la existencia del conflicto de intereses en un contexto democrático, y de su consecuente negociación (Morales, 1990; Tena, 2007).

4. Otra característica ligada a la anterior (rehabilitación) es la que supone la *reactivación*, puesto que toma de la tradición histórica la mezcla funcional. Esta característica ha variado con la sustitución de funciones tradicionales por otras económicas más rentables, “culturales”, de descanso o lúdicas.
5. Siguiendo la línea anterior, están las prácticas e intervenciones que se han catalogado como “*recalificación de terrenos industriales abandonados*” y que comenzaron a proliferar a finales de las décadas de los 70 y 80, con reacciones diversas de los gobiernos: en algunos casos los predios fueron ocupados para generar empleo, en otros se propuso “demolerlos y reverdecer los predios”, o restaurarlos como arqueología industrial (elevados al rango de monumento histórico); en ciertos casos con la participación de artistas y artesanos locales se utilizaron para reivindicar formas históricas del trabajo y “saber hacer”, en otros fueron remodelados para hacer deportivos, centros comerciales, o eco-museos, mal llamados *proyectos urbanos*.
6. El proyecto urbano *corresponde siempre a un espacio vivido y percibido* por los habitantes (alejado del enfoque funcionalista). Aprender a revalorar todos los espacios en los que se reconoce una *asociación de habitantes* es una experiencia específica de participación, junto con responsables políticos y especialistas del ordenamiento urbano. Se trata de una “esca-

la grande” (geógrafos 1:2000) para valorar la percepción de los habitantes y las iniciativas locales.

7. Es en esta escala donde se *revalora* la *ordenación del espacio público* (Barcelona), en este proceso se mezclan los impulsos de la especulación con la participación de los promotores inmobiliarios (banqueros). En España después del franquismo, en los casos de los gobiernos de izquierda —con las reflexiones de universitarios y trabajos pedagógicos de la Escuela de Arquitectura (con Oriol Bohigas al frente)—, impulsaron proyectos que reivindican la “ciudad en fragmentos”, iniciando una política para *reconstruirla a partir de sus huecos*.

A partir de esta última característica, F. Tomas abre la discusión sobre el potencial del *Proyecto Urbano* para incidir en un *proyecto de ciudad*, se trata de afirmar el “derecho a la ciudad” (Lefebvre), con identidad, espacios públicos con paisajes valorados históricamente, con centralidad urbana y *proyectos urbanos* representativos de un nuevo “*urbanismo democrático*” y participativo. Se propone impulsar un cambio que supere los discursos políticos, el racismo y la segregación, frenar el “marketing urbano” y la competencia entre ciudades (objetivo del enfoque neoliberal y la planeación estratégica de ciudades), la creación de “ciudadanos-porristas” como consensos virtuales para gama interminable de nuevas propuestas urbanas (modernizadas, posmodernas y globalizadoras): tecnópolis, európolis,

ciudades policéntricas, de la ciencia, la recreación (parques temáticos), turísticas (centros históricos “museificados”, pueblos y barrios “mágicos”); todo ello a condición de olvidar la existencia y resistencia de los barrios populares en las áreas centrales y las periferias urbanas.

## El Centro Histórico de la Ciudad de México

El Centro Histórico de la Ciudad de México es la ciudad antigua. Conserva testimonios excepcionales de sus etapas históricas (más de 700 años), destacando su ubicación, traza urbana, configuración espacial, lugares y más de 3000 edificios y sitios con valor monumental (civiles, militares y religiosas) con estilos particulares que abarcan desde reminiscencias del gótico hasta el art decó, y desde luego, ejemplos barrocos, neoclásicos y modernos de gran calidad, que atestiguan su importancia histórica como capital política, cultural y económica. Es un entorno vivo y dinámico, con una inconmensurable memoria histórica y diversidad cultural, cuyos referentes son parte significativa de la identidad de los mexicanos<sup>14</sup>.

Estas características han obligado a la creación de organismos, instituciones y dependencias de gobierno (federal y local) encargadas de regular, ordenar, coordinar, formular y promover políticas y acciones públicas, privadas y colectivas que ata-

ñen a esta zona y a su capital patrimonial tangible e intangible, configurando un escenario de alta complejidad de atribuciones, actores e intereses. Con ello se demanda innovación y la generación de conocimientos en diferentes campos, así como la formación de profesionales cada vez más especializados y dotados de una visión transdisciplinaria, capaces de generar instrumentos adecuados, eficientes y respetuosos de los derechos.

El núcleo antiguo de la ciudad está protegido por el decreto del 11 de abril de 1980, donde se declara la existencia de una zona de concentración de monumentos históricos a la que se llamó *Centro Histórico de la Ciudad de México*, esta ocupa un área de 9,1 Km<sup>2</sup> (incluye 668 manzanas) que coincide, en términos generales, con el espacio ocupado por la Ciudad de México hacia finales del siglo XIX, quedando bajo la custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), dependientes de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal. También, y en el contexto de la reconstrucción post-sismos de 1985, destaca la incorporación, en 1987, del Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco a la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO, al considerar sus atributos como un valor universal excepcional (significado especial en la historia de la humanidad). Está subdividido en dos perímetros: el perímetro B es el límite exterior del Centro Histórico y el perímetro A define los límites de una fracción interior donde se localiza el mayor

14 Las referencias sobre este importante entorno patrimonial se localizan en diversos documentos; por ejemplo, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico de la Ciudad de México, Delegación Cuauhtémoc. SEDUVI, México, 2000; El Plan de Manejo del CH de la CDMX 2011-2016 (Gaceta Oficial: 17 de agosto de 2011), entre muchos otros.

número de edificios y espacios declarados monumentos históricos.

Respecto de las competencias administrativas, el Centro Histórico es parte de la Ciudad de México (antes DF) y como tal está bajo la jurisdicción del Gobierno de la Ciudad; ocupa parcialmente el territorio de dos delegaciones de la Ciudad de México: el 75 % se encuentra en la Cuauhtémoc y el 25 % en la Venustiano Carranza.

A su vez en la Cuauhtémoc hay dos subdelegaciones con jurisdicción en el Centro Histórico: la *Subdelegación Centro Histórico* abarca casi todo el Perímetro A y la *Subdelegación Tepito-Guerrero* tiene bajo su administración la parte norte. Con respecto a la organización territorial, el perímetro A abarca la Colonia Centro y la porción sur de la Colonia Guerrero. Además, existen el Fideicomiso del Centro Histórico y la Autoridad del Centro Histórico, dependientes del Gobierno de la Ciudad de México.

La iniciativa de protección del patrimonio histórico y cultural cobra relevancia si se observa que en 1934 el Gobierno catalogó 768 monumentos dentro del área que ahora corresponde al Centro Histórico, pero 30 años después se habían perdido 442. Para 1980, 196 monumentos contaban con declaratoria individual, 542 era protegidos por la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas, y otros 743 habían sido incorporados por el INAH a la lista de inmuebles con valor histórico y arquitectónico. Pero fue a raíz

del descubrimiento de la piedra escultórica de la diosa azteca Coyolxauhqui y de las exploraciones arqueológicas del Templo Mayor que la antigua ciudad de México fue declarada Zona de Monumentos Históricos.

La zona patrimonial comprende 668 manzanas, cerca de 9 mil predios; el perímetro A contiene alrededor de 1.500 edificios patrimoniales catalogados por el INAH o bien registrados como de valor artístico por el INBA. Por su parte, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico definió un polígono —cuya superficie es de 446.7 hectáreas (4.467 km<sup>2</sup>) donde existen 336 manzanas y 4.398 predios— incluye la totalidad del perímetro A y parte del B, y comprende el territorio de la Colonia Centro y la porción sur de la Colonia Guerrero.

Este programa encaró las principales dificultades que ha enfrentado el Centro Histórico para integrar un *proyecto urbano* integral, capaz de inducir su regeneración y desarrollo, en materia de vivienda, equipamiento y servicios públicos, ante un severo deterioro del entorno y un creciente despoblamiento, aspectos ligados a la falta de inversiones públicas significativas, y a un grave problema de gobernabilidad, ya que ha enfrentado la intervención desarticulada de más de 20 instituciones de gobierno (locales y federales) y la falta de normas en materia de regulación y conciliación de intereses entre actores e instituciones, lo que dificulta la gestión de los aspectos urbanos y de convivencia social más elementales.



A pesar del despoblamiento sufrido en las últimas décadas (entre 1970 y 1995 perdió más de 118 mil habitantes, equivalente al 40% de su población), sigue cumpliendo una función importante en la oferta habitacional popular. Se estima que el 34% de los inmuebles del perímetro A presentan uso mixto de vivienda con comercio, el 27% tiene un uso exclusivo de vivienda y se ubican en la zona norte y oriente del perímetro B, mientras que el 39% no tiene uso habitacional, y se encuentra con mayor frecuencia al poniente del perímetro A y al sur y poniente del B. Adicionalmente, muchas de las organizaciones sociales que actúan en la Ciudad de México tienen una fuerte presencia en el Centro.

El Centro Histórico de la Ciudad de México actualmente representa apenas el 1% de la superficie urbana de la Ciudad de México y concentra el 1,9% de su población total. Sin embargo, en este pequeño espacio metropolitano están presentes casi todos los problemas que aquejan a la urbe.

No obstante su despoblamiento sostenido, su grave deterioro urbano y social, el ser receptor de población pobre y de grupos vulnerables, de altos índices de contaminación que en todos los rubros se registran y de su inseguridad pública, el Centro Histórico es un espacio metropolitano importante gracias a su localización, a su tradición cultural y patrimonio histórico, a su base económica, vialidades y transporte, a sus equipamientos y niveles de servicios.

Diariamente acuden a esta zona más de dos y medio millones de personas para realizar diferentes

actividades: trabajo, gestión de trámites, consumo, recreación, esparcimiento, turismo, protestas, etcétera. Atraviesan la zona cuatro líneas del Sistema de Transporte Colectivo “Metro” (de las nueve con que cuenta la Ciudad de México) y 5 de las 18 estaciones son de trasbordo; la estación Zócalo es la de mayor número de viajes en toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: 567.167 por día (PUEC; 1998; Tena, 2015).

Por otro lado, desde 1976, y de manera particular desde 1987 —año en que fue declarado *Patrimonio Mundial* por la UNESCO—, el Centro Histórico ha sido sujeto de diversos programas y acciones para rescatar sus monumentos y algunas de sus actividades económicas, que si bien se han centrado en el llamado “distrito de negocios” (zona financiera), lo han colocado en un lugar relevante para el conjunto de la ciudad, además de haber contribuido a ampliar el interés y la conciencia por rescatar y conservar el patrimonio cultural no solo de sus habitantes residentes y visitantes, sino de la ciudad, del país y de la humanidad.

Hasta finales del siglo XIX, la ciudad, el centro y la centralidad confluían en el mismo espacio. Sin embargo, al iniciar el siglo XX, la extensión de la ciudad y su patrón de crecimiento modificaron esta situación. El centro redujo paulatinamente funciones centrales con la creación de otros centros comerciales en la mancha urbana, pero conserva la *centralidad simbólica y política* dada por los sitios de valor patrimonial, directamente relacionados con la identidad local y nacional, así como la concentración de

funciones relacionadas con el poder político; con servicios educativos y culturales y con el comercio al mayoreo y menudeo.

Por otro lado, para la ciudad el proceso de despo-  
blamiento representa la subutilización de equipa-  
mientos, servicios públicos, infraestructura, vialidad  
y del patrimonio edilicio. Por lo que es prioritaria  
la consolidación de la función habitacional del  
Centro Histórico —mediante el reciclaje y densi-  
ficación— con el doble propósito de: 1. Mantener-  
lo vivo, pues la conservación y utilización racional  
del patrimonio construido no puede lograrse en un  
lugar deshabitado, y 2. Aprovechar óptimamente  
la capacidad de sus equipamientos urbanos, de  
sus servicios públicos y del patrimonio edificado  
acumulados históricamente. Ello contribuye, ade-  
más, a bajar el crecimiento de la urbe y la presión  
sobre las áreas periféricas de reserva ecológica sin  
infraestructura, ni servicios y de uso agrícola o de  
reserva ecológica.

La economía del Centro Histórico es una de las más  
importantes y diversas de la república mexicana;  
cuenta con 39.375 unidades y 184.088 empleos de  
los sectores de la industria, los servicios y el comer-  
cio. Del total de 94 ramas de actividad económica  
que comprenden estos sectores, se encontraron 80  
en el Centro Histórico. Además, el Centro es un  
espacio importante para la realización de activida-  
des del sector gobierno y se encuentran 71 ofici-  
nas gubernamentales de diversa índole incluyendo  
dependencias de los poderes ejecutivo, legislativo y  
judicial, del Gobierno de la ciudad, de la Asamblea

Legislativa del Distrito Federal, de las secretarías  
de Educación Pública, Turismo, Hacienda, oficinas  
del Ministerio Público e instalaciones de la Secre-  
taría de Salud, entre otras.

Dos factores fundamentales configuran la eco-  
nomía del Centro Histórico en la actualidad: la  
transformación de la estructura económica de la  
zona durante las últimas décadas, y el vínculo en-  
tre las actividades económicas del Centro con las  
que se encuentran en otros lugares de la ciudad, de  
la república mexicana, de Latinoamérica, o de las  
naciones socias del Tratado de Libre Comercio u  
otros países.

El radio de influencia de la economía es amplio  
también en términos de la procedencia de la mano  
de obra que diariamente llega para trabajar, los bie-  
nes y servicios que ahí se venden y/o producen, y  
en términos del consumo de bienes. Actualmente  
la economía del Centro está en una etapa de re-  
activación después de décadas de abandono. Están  
creciendo la industria de prendas de vestir y el co-  
mercio especializado. El análisis estadístico revela  
que se están localizando por primera vez algunos  
servicios modernos prestados por el sector privado.  
El Centro está atrayendo inversiones importantes  
para renovar algunas micro zonas en proyectos de  
corte cultural, turístico y comercial.

Debido a los fuertes cambios en el número de co-  
merciantes en la vía pública del Centro Histórico  
durante diferentes periodos del año, es imposible  
presentar una sola cifra al respecto, a diferencia del

comercio informal en otros sitios de la ciudad. La más destacada característica es su temporalidad. El período más intenso para el comercio en la vía pública es la temporada navideña, donde se concentran más de 10.000 vendedores en las calles.

En el Centro Histórico convive una gran diversidad de organizaciones sociales y grupos que han venido gestionando diversas demandas. Algunas de las más de 30 organizaciones presentes en este espacio, actúan en territorios más amplios. Los daños causados por los sismos de 1985, en los que el Centro Histórico fue una de las zonas más afectadas, promovieron con fuerza tanto el inicio, como la consolidación de la organización existente de sus habitantes.

Por otro lado, a pesar de que grandes sectores de la población coincidan con las nuevas autoridades de la Ciudad de México en la necesidad de construir una gobernabilidad democrática, las prácticas clientelares y corporativas están fuertemente arraigadas en la población y constituyen un hábito que asume como formas legítimas la intermediación de los líderes entre sociedad y gobierno, la negociación para no cumplir las normas y la aceptación de las decisiones discrecionales por parte de la autoridad.

Los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad son también los más dependientes de esta forma de gestión y en el Centro Histórico subyace a la casi totalidad de programas y acciones de gobierno: autorización del comercio en la vía pública, “giros negros”, la prestación de servicios, la ejecución de programas de vivienda de interés social, el apoyo alimentario o a la salud, entre otros.

Existen 18 organizaciones sociales *demandantes de vivienda*, la mayor parte se concentran en la zona norte. Nueve de ellas agrupan a 1.292 familias en 220 predios y 678 viviendas, 50 están ocupadas por diferentes organizaciones (7,37%) y se consideran de alto riesgo —por su alto nivel de deterioro—; de ellas, 23 han solicitado la atención de un organismo público de vivienda. Además, actúan alrededor de 38 organismos civiles (muchas Instituciones de Asistencia Privada). Finalmente, hay que señalar que esta breve descripción del universo que conforma el Centro Histórico de la Ciudad de México, da una idea de la complejidad que reviste, no solo para su análisis, sino para cualquier intervención que en ella se realice, en particular las que hemos denominado de “renovación urbana” y que pueden o no corresponder a un enfoque de proyecto urbano.

## Políticas públicas y Plan de Manejo del Centro Histórico

Actualmente, de manera silenciosa, casi natural, ha penetrado en los discursos de administradores y técnicos, el término de “políticas públicas” —lo que en principio puede ser un despropósito, ya que por su naturaleza todas las políticas son públicas—; lo que significa que asistimos a un cambio relevante, acorde con los impulsos de la globalización y el neoliberalismo: la sustitución de los Planes y Programas de Desarrollo por las llamadas *políticas públicas*.

En México, como en casi todos los países latinoamericanos, los Planes y Programas de Desarrollo son un instrumento legal, y una vez aprobados, con

objetivos, metas, plazos, estrategias, políticas, instrumentos, acciones, etcétera y formulados con base en un diagnóstico amplio y diferenciado, tienen un carácter obligatorio para todas las dependencias gubernamentales, como el Programa Parcial del Centro Histórico, vigente desde el año 2000 (SE-DUVI, 2000).

En cambio, las *políticas públicas* no requieren de un Plan, ni un Programa para ser ejecutadas, ni de la autorización del Congreso ya que su ámbito de formulación y gestión es meramente administrativo (de la administración pública); estas pueden ser sectoriales o mixtas (público-privadas) y usualmente de corto plazo, por ello quienes se ha dedicado a estudiarlas (Salazar, 1994), las caracterizan como:

- Sucesivas *respuestas* del gobierno frente a situaciones socialmente problemáticas y/o a demandas sociales.
- Suelen ser aleatorias, ambivalentes al territorio, discontinuas y dispersas, usualmente destinadas al embellecimiento urbano, a mejoras ambientales, de movilidad, infraestructura, equipamiento o mobiliario, buscan una mayor eficiencia, rentabilidad o cambio de uso del suelo.
- Paradójicamente, pocas veces toman en cuenta a la ciudadanía, opinión o requerimientos reales. No valoran sus características: condición social, económica, legal y cultural.

No consideran el carácter patrimonial de áreas y sitios, ni el valor histórico y cultural que tienen para la ciudad y menos aún su naturaleza polifuncional.

Sobre estas consideraciones generales, podemos pensar que se da una coexistencia en planes y políticas públicas, incluso se ha llegado a sugerir que las políticas públicas y sus acciones entraron con más vigor ante la ineficiencia o imposibilidad de la realización de las metas y acciones de los planes, o a cubrir aspectos considerados, pero no previstos en ellos.

Sin embargo, es un hecho que han venido a sustituir al “Plan General” y a los programas de desarrollo urbano —y de otros sectores: económicos, culturales, educativos, etc.—, prueba de lo anterior es el retraso que tienen la formulación y aprobación de los planes de desarrollo; en México, por ejemplo, el de Plan de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal (hoy Ciudad de México) tiene un atraso de seis años, y el Programa Parcial del Centro Histórico más de 16 años, por lo que sigue vigente el del año 2000.

Aún no sabemos las implicaciones que esta situación genera en las condiciones sociales y el patrimonio tangible e intangible; lo que resulta interesante es su introducción en el Plan de Manejo del Centro Histórico.

## El Plan Integral de Manejo del Centro Histórico (2011-2016)

Ante los diferentes problemas que aquejan al Centro Histórico, y la “imposibilidad” tanto del Gobierno de la Ciudad como del Federal, para resolverlos de acuerdo a los objetivos, metas y acciones plasmados en el Programa Parcial de 2000, la convención de

Patrimonio Mundial de UNESCO en 2009, solicitó al Gobierno de México la formulación de un Plan de Manejo para el Centro Histórico.

Dada la gran cantidad de instituciones, organismos y actores que participan en el Centro Histórico, el Gobierno de la Ciudad crea en 2010 la figura de *Autoridad del Centro Histórico*, a la cual se le encarga la formulación del Plan de Manejo y la coordinación de las acciones y participación de todas las instituciones y actores involucrados.

De esta forma el Plan Integral de Manejo del Centro Histórico, quedó aprobado en un acto legal (publicado en la Gaceta Oficial del DF: 17/08/2011), con base en los siguientes elementos, antecedentes y propósitos:

- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.
- Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (UNESCO), suscrita por México en 1984.
- El Estatuto de Gobierno del Distrito Federal.
- La Ley de Planeación de Desarrollo del Distrito Federal.
- La Ley Orgánica de la Administración Pública del DF.

#### Antecedentes

- El Comité de Patrimonio Mundial de UNESCO, en 2009, instó al Estado mexicano a formular un Plan Integral de Manejo para el Centro Histórico de la Ciudad de México.

- Que la Autoridad del Centro Histórico coordinó la formulación del Plan Integral de Manejo y lo concibió como una *política pública* (GO, p. 8).
- Lo define como “ruta de navegación” y con acciones a corto plazo.
- Modelo de Gestión: “Política en Acción”, instrumento abierto.

#### Objetivos

- Recuperar el equilibrio urbano, social y económico del CH, asegurando la permanencia de sus valores culturales y la eficiencia del sistema urbano.
- Identificar oportunidades para preservar y acrecentar el conjunto de valores culturales que le dan carácter, precisando las acciones estratégicas y la programación de acciones puntuales indispensables.
- Establecer los mecanismos para la coordinación entre dependencias públicas federales y locales, los agentes sociales y el sector privado.
- Construir herramientas para la construcción del plan y el cumplimiento de los objetivos específicos, así como para el seguimiento como base para la adecuación o replanteamiento de las orientaciones asumidas en el mismo.

#### Líneas estratégicas

- Revitalización urbana y económica
- Habitabilidad
- Patrimonio
- Movilidad



- Prevención de riesgos
- Vida ciudadana

#### Objetivos específicos

- Otorgar calidad al espacio público.
- Respetar e impulsar las características de los distintos sectores urbanos.
- Recuperar el uso habitacional.
- Conservar el patrimonio construido.
- Reactivar los valores intangibles.
- Propiciar la comprensión del carácter público del patrimonio.
- Dar continuidad a la movilidad, calidad, seguridad y funcionalidad del espacio público.
- Mejorar la infraestructura para la movilidad.
- Prevenir riesgos.
- Establecer canales de seguimiento, evaluación y difusión del plan.

Con estos elementos y los atributos de “política pública” que asume el Plan de Manejo, resulta de gran interés valorar los efectos de las intervenciones realizadas en los últimos 15 años, respecto de los procesos de urbanización sociocultural.

#### Intervenciones recientes (resumen)

En el Centro Histórico se han realizado varias intervenciones tanto en edificios públicos importantes (Catedral Metropolitana, Palacio de Bellas Artes), como otras propiamente urbanas, de dis-

tinto tipo y magnitud, entre las que sobresalen las realizadas en el espacio público, en algunos casos se trata de la peatonalización de calles y avenidas —como en un tramo de Regina, las calles de Madero, Av. Juárez, Seminario, Moneda y Talavera—, algunas otras intervenidas parcialmente como Corregidora y Av. 20 de noviembre, pero también en espacios monumentales como la Plaza de la República y el Monumento a la Revolución, la Plaza Garibaldi, la Alameda Central, la Plaza de la Alhóndiga y la Plaza de Tlaxcoaque, a las que se suman paulatinamente otras, aún en proceso.

Otro tipo de intervenciones en espacio público son los “parques de bolsillo” instalados en el perímetro del Zócalo. Respecto de la movilidad destaca el Programa de “Ecobici” que incluye el sistema de renta y la instalación de varios puntos estacionamiento, así como la instalación de ciclo vías, en distintas calles y avenidas; de igual forma, en materia de transporte público (privado concesionado) destacan las nuevas rutas del Metro-Bus con carriles confinados, señalamientos y lugares de abordar (paradas).

Una intervención de gran magnitud fue la realizada en el conjunto que se conoce como *Proyecto Alameda*, en los predios afectados por los sismos de 1985, sobre Avenida Juárez, donde se construyeron varios edificios: la nueva Secretaría de Relaciones Exteriores, los Tribunales de la Suprema Corte de Justicia (SCJ), un museo y edificios de apartamentos: “Puerta Alameda”, entre otros.

Un caso poco usual —por no decir extraño—, pero con la misma tónica de políticas públicas, es el

“proyecto urbano” para la zona de mercados de La Merced (polígono oriente en la Delegación Venustiano Carranza), derivado de un concurso organizado por el Colegio de Arquitectos y la Secretaría de Economía, cuyos resultados han sido polémicos y actualmente está en proceso de definición.

Al respecto hay que señalar que en la mayor parte de los casos el Gobierno de la Ciudad ha destinado una gran cantidad de recursos públicos, para otros, ha logrado financiamientos bajo el esquema “público-privado”, y en otro, la Plaza de Tlaxcoaque, con aportaciones de un gobierno extranjero (con resultados poco alentadores). También se observa la falta de información sobre licitaciones y concursos para proyectos y obra pública, que al parecer no existen en la mayor parte de los casos.

Existen otro tipo de intervenciones que, si bien pueden considerarse en el horizonte del Proyecto Urbano, resultan ser las que menos se propician y donde existe una gran competencia por la obtención de financiamiento; se trata de acciones localizadas impulsadas por grupos de vecinos, algunas para el mantenimiento de fachadas y de inmuebles en riesgo, apoyadas por el Fideicomiso del Centro Histórico, otras en el espacio público, impulsadas por grupos de vecinos en el marco del Programa de Mejoramiento Barrial y Comunitario, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad.

El proyecto (IPN, SIP 20151894) tomó como referencia de las políticas públicas, las disposiciones y acciones derivadas del Plan Integral de Manejo de Centro Histórico, y de algunas otras iniciativas gubernamentales. No pretendió evaluar su cumplimiento, ni su pertinencia, sólo los efectos socioculturales de las acciones derivadas de las mismas. En este sentido, si bien considera los aspectos formales y funcionales de las intervenciones realizadas, se centra en el impacto cultural de las mismas.

Toma como referencia las *prácticas culturales* en determinados escenarios, referidos a un determinado “tipo” de actores y las “reglas” que caracterizan las prácticas que realizan los actores consideradas como formas de la cultura urbana, atendiendo a dos expresiones distintas:

- Los barrios y los pedazos de barrio (lugares)
- Las manchas culturales y sus circuitos urbanos

Para efectos de este trabajo, se exponen solo algunos ejemplos que ayudan a interpretar los efectos socioculturales de las intervenciones, así como valorar y diferenciar las implicaciones de la instauración de políticas públicas respecto de la configuración de un proyecto urbano.

Abordamos la movilidad en su relación con el espacio público, considerando las prácticas culturales asociadas con el tiempo libre y los ciclos festivos.

- Aguilar, A. y Lima, F. (septiembre, 2009). ¿Qué son y para qué sirven las Políticas Públicas? Contribuciones a las Ciencias Sociales. Recuperado de [www.eumed.net/rev/cccss/05/aalf.htm](http://www.eumed.net/rev/cccss/05/aalf.htm)
- Aguñaga, L. E. (2013). *Urbanización sociocultural, música y Underground en la Ciudad de México. El discurso “El clandestino” y el “Real Under”* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México: IPN. ESIA- Tecamachalco. <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Alexander, Chr., Silverstein, M., Angel, S., Ishikawa, S. y Abrams, D. (1978). *Urbanismo y participación. El caso de la Universidad de Oregón* (2ª ed.). España: Gustavo Gili. Colección: Punto y Línea.
- Bauman, Z. (2015). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benévolo, L. (1967). *Orígenes de la urbanística moderna*. Argentina: Tekne.
- Berman, M. (2000). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (12ª ed.). México: Siglo XXI.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. España: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. España: Anagrama, Colección Argumentos.
- Choay, F. (1976). *Urbanismo. Utopías y realidades* (2ª ed.). España: Lumen.
- Cirese, A. M. (1980). *Ensayo sobre las culturas subalternas* (2ª ed.). México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.
- Contreras, M. Á. (2015). Movilidad y centralidad urbana. Prácticas socioculturales en la calle de Regina, Centro Histórico de la Ciudad de México [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México: IPN. ESIA- Tecamachalco. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Cordera, R. y Tello, C. (1981). *México, la disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Espinosa, C. I. (2014). *Resignificación del espacio público patrimonial. La intervención en la Plaza de la República y Monumento a la Revolución* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México: IPN. ESIA-Tecamachalco. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Espinosa, J. C. E. (2016). *El reciclamiento urbano en la posmodernidad y su aspiración por la sustentabilidad. Parque Bicentenario, ciudad de México* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México: IPN. ESIA- Tecamachalco. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Gallion, A. B. (1959). *Urbanismo, planificación y diseño*. México: Compañía editorial Continental, S. A.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal (2011). *Plan de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Autoridad del Centro Histórico.
- García, J. A. (2010). *Fragmentación y urbanización socio-cultural del tiempo libre. Lugares de alta significación en la ciudad deportiva Magdalena Mixuca* [Tesis de Doctorado en Urbanismo]. México: UNAM-Facultad de Arquitectura. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.unam.mx/>
- García, C. (2004). *Ciudad hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. España: Gustavo Gili.
- García, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. España: Gustavo Gili.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta.
- Gómez, R. (2004). *Lugares de globalización en la ciudad de México. El Megaproyecto Alameda, Centro Histórico* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura]. México: IPN. ESIA-Tec. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>

- Heredia, F. (2010). *Cultura urbana y entretenimiento. La plaza de Garibaldi, Centro Histórico Ciudad de México* [Tesis de Maestría en Antropología Social]. México: ENAH. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.enah.mx/>
- Hernández, M. A. (2016). *Nuevas relaciones de poder urbanas, centralidades aspiracionales y sus implicaciones socioculturales en las colonias Granda y ampliación granada* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México: IPN. ESIA-Tec. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Kruft, H-W. (1990). *Historia de la teoría de la arquitectura*. España: Alianza.
- Jeaneret, Ch. E. (Le Corbusier) (2006). *Como concebir el urbanismo* (6ª ed.). España: Gustavo Gili.
- Jeaneret, Ch.E. (Le Corbusier). (1980). *A propósito del urbanismo* (4ª ed.). España: Poseidón.
- López, M. (2016). *Paisajes e industrias culturales en Santa María la Ribera ciudad de México* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México: IPN. ESIA-Tec. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- López, R. y Tomas, F. (Coords.). (1993). *La ciudad y su diseño*. México: Instituto Francés de América Latina (IFAL), UAM-Azcapotzalco.
- López, R. (2005). *Reflexiones sobre el Proyecto Urbano* ([Documento en proceso]. Posgrado. Mecanograma). México: UAM-Xochimilco.
- López, R. y Tena, R. (coords.). (2015). *Los nuevos paradigmas en los análisis urbanos. Complejidad y urbanización sociocultural en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco – Instituto Politécnico Nacional.
- Lozano, A. C. (2011). *Identidades en el espacio público patrimonial. Centro Histórico de Tegucigalpa* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México: IPN. ESIA-Tec. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Magnani, J. G. y De Lucca, L. (Orgs.). (2000). *Na metrópole, Textos de antropología urbana*. Brasil: EDUSP-FAESP.
- Mercado, Á. (coord.). (1997). *Proyecto Centro Histórico Ciudad de México. Informe Final* presentado a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF), 1ª Legislatura. Comisión de Desarrollo Metropolitano. México: MS Editores.
- Ordeig, J. M. (2004). *Diseño Urbano y pensamiento contemporáneo*. México: Océano.
- Pérez, J. M. (2013). *Espacio urbano, identidades juveniles y circuitos culturales del Rock en el tianguis del Chopo* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México. IPN. ESIA-Tec. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Ricoeur, P. (1999). *Entre el tiempo vivido y el tiempo universal: el tiempo histórico, en Tiempo y narración III*. México: Siglo XXI.
- Rigotti, G. (1955). *Urbanismo. La técnica*. España: Labor.
- Rossi, A. (1966). *La arquitectura de la ciudad*. España: Gustavo Gili.
- Ruiz, Ch. M. (2012). *Construcción de identidad juvenil en el espacio público patrimonial* [Tesis de Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo]. México. IPN. ESIA-Tec. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.ipn.mx/>
- Salazar, C. (2009). La evaluación y el análisis de políticas públicas. *Revista Opera*, 9, 23-51.
- Salazar, C. (1994). *Políticas públicas & think tanks*. Recuperado de [www.politing.com.mx](http://www.politing.com.mx)
- Salazar, C. E. (1999). *Espacio y vida cotidiana de México*. México: Colegio de México.
- SEDUVI (2000). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Vivienda del Centro Histórico de la Ciudad de México, Delegación Cuauhtémoc*. México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda.

- Tena, R. A. (2015). *Cultura urbana en las megalópolis de América Latina: México y Sao Paulo*. México: Ediciones Navarra.
- Tena, R. A. (2011). Las nuevas industrias culturales y su complejo orden urbano. En Carmen Castrejón y Alejandra López (Coords.), *Multiculturalismo y Mercados. Pásele marchanta*. México: Universidad de Guanajuato.
- Tena, R. A. (2007). *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*. México: Plaza y Valdés-IPN.
- Tena, R.A. y Canino F. (2015). El Tere de Cuatro Caminos. Un nuevo nodo hiperreal. En Rafael López y Ricardo Tena (coords.) *Los nuevos paradigmas en los análisis urbanos. Complejidad y urbanización sociocultural en la Ciudad de México* (pp. 143-178). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco – Instituto Politécnico Nacional.
- Tena, R. A., García, J. A. y Heredia, F. (2015). Protocolo de Investigación sobre Políticas Públicas y Urbanización Sociocultural en el Centro Histórico de la Ciudad

de México. México. Instituto Politécnico Nacional. SIP 20151894.

- Tena, R. y Urrieta, S. (2009). *El barrio de La Merced. Estudio diagnóstico para su desarrollo integral*. México: IPN-UACM.
- Tomas, F. (1998). Después del funcionalismo ¿qué? En Sergio Tamayo (Coord.) *Sistemas urbanos. Actores sociales y ciudadanías* (pp.29-58). México: UAM-Azc. Colección Estudios Urbanos.
- Tomas, F. (1996). Del proyecto urbano al proyecto de ciudad. *Anuario de Estudio Urbanos (AEU)* (3), 111-130.
- Torres, E. (2015). *La plaza de Loreto en el Centro Histórico de la ciudad de México: sus imaginarios y prácticas urbanas* [Tesis de Maestría en Urbanismo]. México: UNAM-FA. Recuperado de <https://www.repositoriodigital.unam.mx/>



Alameda Central, 2004. Ricardo Tena.



CONTENIDO

Introducción ..... 128

Un poco de historia ..... 130

Antonio Jiménez Torrecillas, arquitecto  
y granadino de adopción ..... 135

“Vivo en el mundo, pero duermo en Granada” ..... 137

El Centro José Guerrero ..... 139

La muralla nazarí en el Alto Albaicín ..... 141

La estación Alcázar Genil..... 144

Referencias ..... 149

Líndez, B. (2019). Tejidos y entretejidos. Granada  
siglo XXI. En Yory, C. M. (Ed.), *Renovación urbana.  
Globalización y patrimonio* (pp. 127-149). doi:  
10.14718/9789585456624.2019.7

1 El presente trabajo recoge algunos contenidos que para efectos de esta publicación han sido ajustados, modificados y ampliados del trabajo publicado por el autor con el arquitecto Antonio Jiménez Delgado en la Revista Mouseion, Canoas, 26 de abril de 2017, bajo el título Granada. El lastre de la historia, pasado y presente.

2 Arquitecto Técnico y Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada (URG). Doctor por la UGR. Profesor de Historia de la Arquitectura, Composición Arquitectónica y el patrimonio edificado, gestión y conservación en la facultad de Arquitectura e Ingeniería de Edificación de la UGR. Coordinador y profesor de cursos máster y postgrado. Investigador Principal de "Iniciativas para la protección y recuperación funcional de la Medina de Tetuán". Obra construida: CIM en Gorafe, Granada; Estación Paleontológica de Fonelas P1, en Granada. Miembro Comité Científico de la RIGPAC.